

Más que destape, los argentinos necesitamos destete.

¿A qué Argentina pertenece usted? ¿Alquila auto sin chofer o el bote de Chicho? ¿Abre la canilla o va a la bomba? ¿Lo atiende Raskovsky o Tibor Gordon? En el colectivo, ¿lee a Mujica Láinez o juegan a la ruleta rusa con usted? ¿Es elegante como Christian Zimmermann o como Guillermo Nimo? ¿Reza a la Difunta Correa o a la Virgen de Lourdes? Sepa, en definitiva, si usted es la caricatura de un europeo, o un latinoamericano en busca de su identidad.

No te dividas por mí, Argentina... EL PAIS ESQUIZOFRENICO (II)

Por Luis Frontera



La psiquiatría se maneja con "términos vagos", de allí las sorpresas que cualquiera encuentra cuando lo hace trabajar un poco. Esquizofrenia, por ejemplo, quiere decir: "mente dividida". Algo así como ser uno, dentro de uno mismo, distintas cosas a la vez. De ser así, pocos países padecen una esquizofrenia tan galopante como el nuestro (lo digo como esquizofrénico, no como psiquiatra, que no lo soy). Tenemos un país dentro del otro. No se parecen en nada y se ignoran en casi todo.

Más o menos así empezaba yo una nota en "Humor" Nº 61 (junio-1981). Y conté cómo había recorrido la Capital Federal preguntando, sin conseguir respuesta, si alguien sabía qué eran "La gaita de Drácula", "La gaita del gordo" o "La gaita de mi papá". Hasta que en una mesa de la confitería "La Paz", una psicóloga de pantalones abuchonados y camisa francesa, enjaezada con toda clase de collares y anillos orientales y rubia como una mañana de sol, esbozó:

—¿La gaita del gordo? No sé. Pero para mí es algo fálico. También expliqué que en esa confitería encontré un

volante que decía "Marikena canta Brel". Y que anduve por la Isla Maciel y Villa Insuperable, preguntando a la gente si sabía qué significaba eso. Hasta que en un tugurio del "Doque" (Dock Sur, bah), un joven de pantalones negros ajustados y camisa roja, que llevaba un peinado casi femenino con spray, en contradicción con la jeta aindiada que venía bajo el pelo, se violentó:

—¿Marikena? ¿Pero qué mierda andás buscando? Maricón serás vos...

Y resultó que "la gaita" era la música más vendida del país en ese momento, aunque un sector de la Argentina no lo supiera. Y que Marikena canta Brel, no era más que Marikena Monti cantando al poeta Jacques Brel, aunque en un lado del país cualquiera lo supiera, y en el otro no entendieran un pomo. Desde entonces, cuando se me habla de "nuestro país", suelo desconcertar a mis interlocutores con la siguiente pregunta:

—¿Qué Argentina? ¿La de Marikena o la de la gaita?

Y conste que con eso no quiero menospreciar ni a Marikena ni a los conjuntos que interpretan gaitas.

CONTRAPUNTO I

Carlos Ortiz Basualdo, gerente de una empresa líder en su ramo, me decía: "El alquiler de autos sin chofer, en nuestro país es una necesidad, no un lujo" (cuesta mil pesos por día). Pero el botero Chicho, tiene otra opinión: "El bote no es una comodidad, es una necesidad para que la gente cruce el Riachuelo de la Boca a Isla Maciel o al revés. Lo usan más de mil personas por día" (Vale 2,50 y a los borrachos no les cobran para "evitar discusiones"). Daniel Martino, experto en ropa masculina de una casa de Santa Fe y Callao, dice: "Este año es para los sacos sin tajo. ¿Un color rechazado en cualquier prenda? El verde, ni pensarlo". Teresa, encargada de una tienda líder en Pompeya, dice: "Los sacos, se usarán con un solo tajo. ¿Colores para las camperas? verde, azul y beige."

A veces, entre uno y otro país, no hay más que 100 metros de distancia. Nuestro vecino, el peluquero de Salta 152, dice que "todavía muchos clientes piden gomina o brillantina". A la vuelta, en Lima 121, donde el corte cuesta 10 veces más, se nos dijo: "¿La brillantina? Fue una onda de nuestros abuelos..."

Rubén González, jefe de prensa de una grabadora, dice que en los últimos carnavales "un país bailó con 'Flashdance', 'Staying Alive' (siempre versiones inglesas) y 'Viviendo en video' por Trans X, mientras que en el otro país estuvieron de onda Blue Caps (dijo Caps, no Camps), cumbias por el conjunto chileno 'Los luceros del valle' y el Cuarteto de Oro."

CONTRAPUNTO II

Entremos en una parte más sensible. Eduardo Tuculet, jefe de Prensa de la Secretaría de Cultura, refiriéndose al proyecto del "Tren Cultural", me dijo: "Será una vía de comunicación cultural en todo el país, un vehículo para las culturas provinciales, que llevará el teatro, los títeres y el arte de un lugar a otro." Pero un día después, el ingeniero Andrés Roberto Giúdice, gerente de la Línea Metropolitana de Ferrocarriles, (una de las menos conocidas, cuyos ramales pasan por González Catán y La Salada), hablando de otras cosas, también me dijo: "En la parte frontal de las locomotoras pondremos vidrios de aviones 'jet' para preservar a los maquinistas de las pedradas. En los vagones, vidrios de acrílico para que los pasajeros no se corten. Sufrimos un promedio de 130 vidrios rotos por día, todos por agresiones." (¿Pasará el "Tren cultural" por ese ramal? ¿Lo harán de goma a patadas?)

Hace unos años, en otro caso y otro tema, el gobernador de San Luis que estaba de turno gracias al autodenominado Proceso, prohibió en toda la provincia el culto a la Difunta Correa (líder de un país, que vamos a llamar "el otro país"). La quiso vedar por "carecer de sustento histórico". Y uno se pregunta: ¿Por qué "este país" le niega al otro sus pautas culturales, mientras por su lado rinde culto al negro Falucho o al Tambor de Tacuarí, sobre cuyas existencias no hay evidencia histórica alguna? ¿Por qué Lourdes sí y Pancho Sierra no? ¿Por qué, si venden más discos, los cuartetos no salen en la tapa de las revistas masivas de la farándula, y Sandra Mihanovich sí? ¿Por qué ningún subte llega a las terminales de esa Línea Metropolitana, que transporta un millón de villeros por mes, y sí llega a las otras? ¿Por qué hablamos de los millones de turistas que gozan de Mar del Plata, y no de los 3 millones de

argentinos expuestos al mal de Chagas, o de que el 36 por ciento de la población no tiene cloacas, ni tratamiento de la basura?

Es curioso observar cómo un país santifica y rinde culto a hombres que el otro llama delincuentes: Francisco Cubillos (su fecha es el 25 de octubre, en Mendoza), Gaucho Dolores (cuatrero, homicida), Mariano Córdoba (homicida, en Tucumán), Juan Bautista Bairoletto (robo, homicidio), Bandido Lega (en Corrientes). Año tras año, las tumbas de estos hombres son cubiertas de flores, pedidos y rezos. Y a propósito: ¿Por qué, en cambio, no se adora así a los policías? Por alguna razón, no se recuerda con igual veneración a los más famosos, como el "duro" Evaristo Meneses, o el comisario Luis Margaride que puso sobre el tapete la División Moralidad de la Federal...

El "otro país" tiene sus mitos y no acepta que le impongan ninguno. Aman al Gaucho Turquíña, respetan a San La Muerte (Corrientes, el 20 de agosto), imponen a San Cayetano y Ceferino, veneran a la Madre María, a Pancho Sierra, al Hermano Miguel, a San Sansón y a los curanderos.

Son fruto de la ignorancia. Pero el presidente Yrigoyen se hizo atender por "curanderos" y en su época se produjo el esplendor de la Madre María. Perón fue acompañado hasta el fin por el internacionalmente cotizado brujo López Rega. Y ahora, la secretaria de un sacerdote que "cura a miles de personas" en la calle Artigas (en Flores), dice que el padre Mario —así lo llaman— "trató de una dolencia" al presidente Alfonsín.

INSTITUCIONES

El "país de la gaita" tiene instituciones que, en general, el otro ignora: además de los curanderos, el Ejército de Salvación (cama por 5 pesos, de 16.30 a 7.00 horas, las cinco primeras noches sin pagar), Cottolengo Don Orión (600 internados: seres alucinantes, gran parte producto del alcoholismo o la sífilis), Arco Iris (100.000 seguidores de Tibor Gordon), Radio Colonia (¿en que otra cabría una publicidad que diga "sea elegante como Guillermo Nimo"?)

Algunas de esas instituciones merecen un párrafo aparte, como el Neuropsiquiátrico Borda. Allí entran personas con nombre y apellido, y al tiempo son digeridas por el hospicio que las convierte en simples linyeras que merodean por los descampados. Porque, en general, el que tiene problemas, en "este" país, va al terapeuta y recurre a los psicofármacos. En el "otro", rayado por las circunstancias, el individuo revienta a la familia a cinturonzos y va al Borda, en donde toda su cultura (Tibor, Madre María, Difunta Correa, o la gaita, le es negada). Y el médico, en general, podrá readaptarlo al país de Marikena pero no al del paciente, porque lo desconoce.

El psiquiatra Ronald Laing, con sencillez, demostró cómo el manicomio, especialmente en el Tercer Mundo, se maneja con los mismos procedimientos que la represión policial. A saber: 1°) Cuando entre los familiares y el elegido como enfermo no concuerdan, se llama a la policía de la mente. 2°) Se diagnostica un delito (enfermedad). 3°) Se practica el arresto y se pone al paciente bajo custodia (internación). 4°) Siguen entrevistas e investigaciones. Puede ocurrir que se obtenga una confesión (el paciente admite que está enfermo). Si no lo hace es hallado "culpable". 5°) Se dicta sentencia (tratamiento). 6°) Cumple condena, sale en libertad y en lo sucesivo obedece la ley. (Ver "Psicoterapia del oprimido", de Alfredo Moffat). Es obvio que

la internación incluye castigos. Pero ¿qué psicólogo o psicoanalista puede afirmar que algún trauma se cura con un golpe de electricidad en la cabeza? ¿Qué psiquiatra puede negar que en el Borda se usó el electro-shock como medida disciplinaria?

Otra institución del *país de la gaita* es el Ferrocarril Metropolitano antes mencionado. ¿Usted sabe dónde quedan las estaciones Fiorito, Budge, Marinos del Crucero General Belgrano o Villa Caraza? Los choferes de la línea 28 de colectivos, que llega a una de las terminales (Puente Alsina) no se quejan sólo de los asaltos, crímenes y violaciones, sino que ahora también sufren que los delincuentes gusten de jugar a la "ruleta rusa" con ellos y los pasajeros (y no es una metáfora, sino algo atterradoramente real.)

Y voy a un ejemplo de "turismo cruel": tome el tren un domingo en Puente Alsina. El expendedor *firma los boletos* autorizando el "alargue" hasta algunas estaciones, porque no están impresas en el cartoncito todas las paradas. Existe una sola vía de trocha angosta. Cuando un tren va, el que viene se pone a un costado, en un desvío. No hay un vidrio sano. Un taquinista me dijo: "Los chicos nos tiran con piedras y los padres con revólver. El 25 por ciento viaja sin pasaje. Si el guarda insiste en pedirlo lo revientan a trompadas." De Alsina a La Salada es todo villa. Dentro de una casilla vi un caballo y en otra un chanco. No hay una sola barrera. La vía del tren es la "calle principal" de la villa y en ella juegan los chicos. Sobre la gente que vive aquí, escuché un razonamiento que muchos usaron —en su momento— para justificar la desaparición de personas: "Por algo será que están ahí." Para las emisoras de radio, que dan las novedades de todas las líneas de trenes, ésta no existe...

Después de este viaje saqué una conclusión: *La violencia de la que tanto se habla, no es algo que "sucede". Es algo que "vuelve", un bumerang que nos devuelve el "otro país" sometido, inferiorizado, enfermo, temeroso y borracho.*

Al consultarla sobre estas cosas Mercedes Sosa dijo: "Sólo cuando el respeto sea parejo para los que conocen la gaita y los que conocen a Brel, vamos a tener un país. Por ahora no lo tenemos." Hubo también otras interpretaciones, como la de la aguda pensadora Ana María Campoy (Radio Rivadavia, 9 de abril, 16 horas): "Todos los países tienen dos: lo positivo y lo negativo. El bien y el mal. El nuestro es un país de bonanza y ha tenido una vida fácil hasta ahora."

En el país "de la gaita" la gente está inferiorizada, pero no convencida de ser inferior. Sospecha que el bienestar de "Occidente" se hizo sobre el sacrificio de gente como ellos: chusma, cabecitas, mestizos. Y a veces se cometen errores de apreciación. El licenciado Dante Caputo (ATC - 9 de abril - 21,55 hs.) dijo, por ejemplo: "Americanos y argentinos debemos encontrar vías de entendimiento." Está bien que, para los europeos, los "americanos" sean los norteamericanos. Pero aquí debemos tener claro que los americanos son también los villeros argentinos o los mineros araucanos.

Hay que terminar con la esquizofrenia antes que ella, en uno de sus brotes, termine con nosotros. Hay que planificar conjuntamente el país de la gaita y el de Marikena. De esa manera se encontrará al hombre argentino cuya identidad aún no aparece clara. Hay que dejar de ser esa caricatura imbécil de los europeos desarrollados, y también la manía de creernos una población indígena. Hay que ir, por lo menos esta vez, en una dirección nueva.

Luis Frontera



ORACION AL GRAN SANSÓN

¡Oh! Glorioso San Sansón, tu que llevaste el mundo en tus hombros con tu gran poder y fuerza misteriosa y defendiste con tu gloria toda furia de maldad, te pido me des fuerzas para pelear y defenderme de mis enemigos, concédeme poder y triunfo en el amor.
¡Oh! Glorioso Señor Sansón fuerte y poderoso, te pido en nombre de Dios

En tres dedos de vela poner el nombre y apellido en cruz de la persona amada y encenderla, como de ser para la fuerza únicamente encender simplemente los tres dedos de vela.

Creador me concedas que el corazón de... se ablande y tus brazos lo dominen hasta verlo rendido y postrado a mis pies.

¡Oh! Glorioso Sansón, yo te tengo y te refrengo desde mi frente hasta mis pies. Amén.

Uno de los mitos del "otro país": el culto a "San Sansón". ¿Es peor que alguno de los mitos de "este país"?